

Reflexión del caso clínico

sobre la importancia del seguimiento y control prenatal en una paciente con antecedentes de riesgo. una mujer joven de 36 años, inició su embarazo con factores importantes a considerar, como la diabetes gestacional en su embarazo previo y un IMC elevado, que ya de entrada la colocaban en una categoría de embarazo de alto riesgo.

desde el inicio, a pesar de contar con recursos limitados en su unidad de salud, el equipo médico hizo un esfuerzo por realizar las valoraciones necesarias: laboratorios básicos, ultrasonido, tamizajes infecciosos, control glucémico, suplementación con ácido fólico y vitamina D, así como indicaciones de estilo de vida saludable.

Durante el seguimiento, se pudo ver la progresión natural de su embarazo y la aparición nuevamente de diabetes gestacional, que inicialmente intentó controlarse con metformina, pero eventualmente necesitó terapia con insulina. Este cambio fue un reto porque la paciente, al principio, no aceptó la insulina, lo que también me hace pensar en la importancia de una buena comunicación médico-paciente para lograr adherencia al tratamiento.

Finalmente, cuando se detectó la macrosomía fetal y la situación transversa, se optó por una cesárea electiva, protegiendo tanto la vida de la madre como la del bebé. El resultado fue positivo: un recién nacido sano y una madre sin complicaciones postquirúrgicas inmediatas.

Este caso me enseña que un embarazo de alto riesgo no tiene que terminar en desenlace negativo si se tiene un control prenatal estricto, intervenciones oportunas, educación al paciente y seguimiento comprometido. También me hace reflexionar sobre la responsabilidad del primer nivel de atención para detectar y referir a tiempo, y la necesidad de involucrar activamente a la paciente en su propio cuidado.